

# **La Revolución Cubana: años fundacionales (1959-1961).**

## **Lecturas para la reflexión. Tomo I.**

*Ernesto Che Guevara*

### **Introducción**

El contenido temático que se presenta abarca un período de la Revolución Cubana de extrema importancia, por lo determinante de su estrategia y de las tácticas empleadas para hacer realidad el Programa del Moncada expuesto por Fidel y base del Movimiento 26 de Julio, y para extender sus objetivos a una auténtica revolución, como la aspiración máxima del pueblo cubano ante la presencia de una república intervenida por los poderes imperiales desde su mal llamada proclamación, el 20 de mayo de 1902.

En particular el Che Guevara, como parte de la vanguardia revolucionaria, asume una participación plena y de entrega sin límites en las multifacéticas tareas que le correspondió desempeñar. Se destaca, por su contribución, en las transformaciones de las estructuras establecidas y por tratar de alcanzar, en el menor tiempo posible, los cambios necesarios que abrirían el camino al socialismo.

En sus escritos y discursos de la época se percibe el cúmulo de contradicciones que suscitaban, en momentos en que aún no se había proclamado de modo abierto y público el socialismo en la Isla. El recorrido propuesto se ilustra con fuentes, en las que el Che esboza y teoriza el período de 1959 a 1961, y a través de las cuales se puede entender la radicalización de los cambios producidos y por producir dentro del proyecto cubano en esos primeros años.

De forma concatenada, lo anterior se expone en una intervención pública, titulada «Soberanía política e independencia económica», donde explica la relación intrínseca entre soberanía nacional y Estado soberano y la necesidad de alcanzarlos a través de cambios radicales. De la toma del poder a la soberanía política es necesario avanzar, como paso inicial, para dar la batalla por la conquista económica, única vía para hacer realidad la soberanía nacional.

Son momentos de definición histórica, porque se sabía de la violencia que se desataría por parte de los capitales dominantes, la oligarquía y en general del imperialismo, aunque imprescindibles si se pretendía alcanzar un proceso de transformaciones plenas, como lo era la asunción del socialismo, único camino capaz de darle al pueblo su plena liberación e independencia.

Acorde con su vocación humanista, como parte de firmes convicciones marxistas, el tema de la soberanía plena no puede alcanzar su autenticidad si no está

acompañada de una participación consecuente y consciente del hombre. Por supuesto, es un tema de importancia vital y necesitó de explicaciones y matices propios de los primeros años de revolución, cuando aún faltaba una educación amplia y profunda en las masas, tanto en lo cultural como en lo ideológico.

Ese terreno se convirtió en uno de los ejes centrales de su pensamiento, al que le dedicara, posteriormente, análisis profundos dentro del proceso de formación del hombre en la sociedad nueva. Es por eso que, desde el propio año 1960, en un discurso a estudiantes y médico, reflexionara con profundidad acerca del impacto de la Revolución en el pueblo y la necesidad de comenzar a transformar su mentalidad para hacer valederos los objetivos que se perseguían. Todavía no consideraba apto y comprensible la denominación de hombre nuevo, lo llamaba de nuevo tipo, pero en esa definición dejaba establecido el carácter recíproco del influjo de la revolución con el hombre y a la inversa, como un binomio del que se sabe que no se puede prescindir y que ambos deben marchar a la par, con ese motor interno, entendiéndose conciencia, para sortear las contradicciones, cambios y, sobre todo, el cambio de mentalidad inevitable para alzarse con lo nuevo que renace.

Dentro de los trabajos fundamentales de esa etapa, se destacan dos que por su relieve se adentran en una caracterización muy propia de la Revolución Cubana, tanto en lo histórico como en lo ideológico, «Notas para el estudio...» y «Cuba, ¿excepción histórica...?». Ambos se acercan a un análisis marxista, acompañado de categorías propias de su filosofía, en los que trata de definir a Cuba en su papel de ejemplo para los pueblos expoliados del mundo y en sus propósitos de concientizar a las masas en su tránsito hacia el socialismo, a pesar de aceptar excepciones peculiares, entre ellos «el más original», Fidel Castro, pero también, de forma aguda y polémica, define a la revolución en su aspecto singular: «Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutir las. Se debe ser "marxista", con la misma naturalidad que se es "newtoniano" en física...»<sup>1</sup>

El paulatino cumplimiento de esas líneas directrices, en el caso cubano, condujeron al surgimiento y consolidación del socialismo y donde el Che, como queda plasmado en los trabajos enunciados, se entrega a plenitud ante un proceso que considera suyo, de altos valores morales y espirituales y que serán alcanzados con mayor profundidad en etapas posteriores.

---

<sup>1</sup> Che Guevara: *Lecturas para la reflexión*, tomo 1 en la presente edición, p. 51.